

LA HUMILDAD DE MARÍA

SALUTACIÓN:

“Dios te salve, María. ‘Alégrate, María’. Te saludamos con las palabras del ángel Gabriel. Es Dios mismo quien por mediación de su ángel, te saluda, María.

Te miramos, Madre, con la mirada que Dios ha puesto sobre su humilde esclava y nos alegramos con el gozo que Dios encuentra en ti.

“Llena de gracia, el Señor es contigo”: María, estás colmada de la presencia de Aquel que es la fuente de toda gracia.

TEXTO BÍBLICO: Lucas 1, 46 - 50

"Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador, porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen."

MEDITACIÓN DEL PAPA

El Papa Francisco nos recuerda la humildad de María y cómo en la pequeña casa de Nazaret Dios cambió la historia. “En esa intimidad doméstica el Evangelio nos da un detalle que revela la belleza del corazón de María”.

“Así, entre las paredes de la casa de Nazaret vemos un rasgo maravilloso del corazón de María: tras recibir el más alto de los cumplidos, se turba porque siente dirigido a ella lo que no se atribuía a sí misma”. “Porque en su humildad”, “sabe que todo lo recibe de Dios. Por tanto, está libre de sí misma, completamente orientada a Dios y a los demás”. “Aquí está la verdadera humildad: no tener ojos para uno mismo, sino para Dios y para los demás”.

“También hoy quiere hacer grandes cosas con nosotros en la vida de todos los días: en la familia, en el trabajo, en los ambientes cotidianos. Ahí, más que en los grandes acontecimientos de la historia, ama obrar la gracia de Dios”.

“Que el Señor sigue haciendo grandes cosas a condición de que contemos con nuestra humildad. La santidad no es algo “para iniciados”: “a todos el Señor les ha dado un buen paño para tejer la santidad en la vida cotidiana”.

INVOCACIONES

¡María, Madre, Reina de la Humildad, cuánto tengo que aprender de Ti! ¡Quiero en este día abrir mi corazón y fijar tu mirada en tu corazón inmaculado, poner el centro de mi mirada a tu figura siempre en actitud humilde y sencilla, colocándote en todo momento a pesar de ser la Madre de Dios, en un segundo plano!

Dios te Salve María...

¡Muéstrame, Madre, el camino de la sencillez para que no me venzan los deseos de grandeza, de parapetarme en el orgullo, sino hacer como Tu que desechaste la vanagloria! ¡Permíteme, Madre, imitarte en todo para testimoniar la bondad en cada actitud que tome y no vivir de apariencias sino de manera auténtica como viviste Tu!

Dios te Salve María...

Madre, ¡Concédeme la gracia de vivir con tu misma naturalidad, con tu desapego a los privilegios mundanos, a vivir en la sencillez, a ser humilde en todo, a ser acogedora del prójimo, a huir de los gestos de cara a la galería, a tener una actitud de humildad para el trato con los demás y con Dios, para crecer desde la sencillez como persona, para ser transparente en mi modo de actuar, para tener siempre una actitud recta de intención, para servir con amor!

Dios te Salve María...

¡Concédeme la gracia de ser sal y luz como me pidió tu Hijo! ¡Ampárame siempre, Madre, para tomar las mejores decisiones, para poner alegría a los momentos en que me venza la apatía o el desánimo, para llenar todo con gestos de amor, para superar mis comodidades! ¡María, Madre buena y generosa, ayúdame a recorrer los caminos de la vida a tu lado y hacerlo siempre con tu misma sencillez y humildad!

Dios te Salve María...

CANTO: TU ERES POBRE

1. No me gusta, María, cómo te pintan:
vestida de seda, encajes y perlas.
Tú no eres así, tú no eres así.
No me gusta, María, esa tu casa:
tapices, alfombras y un reclinatorio.
Tú no eres así, tú no eres así.

TÚ ERES POBRE, TU CASA ERA POBRE,
POBRE LA ALDEA Y POBRE ERA JOSÉ,
POBRE TU HIJO, DIOS CARPINTERO,
TODO ERA POBRE EN NAZARET.

2. No me gusta, María, cómo te pintan:
así, de rodillas, y juntas las manos.
Tú no eres así, tú no eres así.
No me gusta, María, verte tan sola,
cerrados los ojos y el rostro pintado.
Tú no eres así, tú no eres así.

3. No me gusta, María, cómo te pintan:
vestida de dama del renacimiento.
Tú no eres así, tú no eres así.



OREMOS

María, Madre de la humildad, tu eres mi modelo a seguir, dame la gracia, Madre, de adquirir un corazón humilde, sencillo, manso, generoso, paciente, caritativo y bueno, un corazón que se parezca al tuyo para crecer en vida interior y ser mejor persona en relación a los demás. Amén.